

Que vino á nuestros campos la victoria,
 Quiso reír, resplandeció un momento,
 Y arrepentida se alejó llorando
 Al ver al pueblo indigno de la gloria.
 Entonces entre fuego y torbellino,
 ¿Por qué á este país ludibrio no consumes,
 Omnipotente Dios; el mar de tu ira
 Porqué no embravecido nos sepulta?
 ¿No ves que el crimen que en su seno impera
 Tu nombre injuria, tu grandeza insulta?
 ¡Honor á esos valientes.....se lo dieron
 Generosos los propios invasores:
 Al pasar persiguiendo nuestras tropas,
 Sus sepulcros regaron de laureles:
 Los vivos obtuvimos mofa y mengua;
 Temblando al relinchar de sus corceles.
 ¡Honor á esos valientes!..... Ah, no quieren
 Sus almas nobles oblación mezquina,
 Si un nuevo sol de gloria para el pueblo,
 Sus venerables restos no ilumina.
 Honor á esos valientes será el día
 Que contra un invasor nuestra ira truene,
 Que á recobrar su suelo y sus derechos
 El pueblo salga del letal desmayo,
 Que de vigor intrépido se llene,
 Que en este sitio anuncie una victoria
 Al reventar de su rencor el rayo.

1848.

CURIOSO, RARO Y TRAGICO ROMANCE
 DEL MENTADO PADRE DON DOMECO JARAUTA

ESTUDIANTE Y SOLDADO.

En un colegio escondido
 De la Aragonesa tierra,
 Por sus producciones rica,
 Por sus hazañas excelsa
 Hasta ostentar en su escudo
 De reyes cuatro cabezas
 Amenazantes en vida,
 Pregón de escarmiento muertas,
 En un colegio que aludo
 Al comenzar mi leyenda,
 Con Balmes entre las manos,
 Con el latín á las vueltas,
 Se encontraba un estudiante
 De alborotada melena;
 Mal pelaje, gesto fosco,
 Barba borrascosa y negra,
 Cejijunto, ojos hundidos
 Provocando á la pelea,
 Y unas manos y unos dedos
 Tan toscos como de piedra:
 Era pedir al mancebo
 Provecho y honra en las letras
 Cual pedir al hierro flores
 O pedir al olmo peras.
 Así pasaba la vida,
 De suyo ardiente é inquieta,
 Siguiendo de la política
 Las sangrientas peripecias:
 Fanático idolatrando
 De Don Carlos las banderas.
 De repente el pueblo anuncia
 La llegada de Cabrera

Que del infante Don Carlos
 Era la mano derecha,
 Cuyo valor de prodigios
 Graduaba la España entera,
 Y que do la planta pone
 No vuelve á brotar la yerba,
 De aquel Tortosino horrendo,
 Que atiza la civil guerra,
 Cuasi remedando el genio,
 Y espantando á las panteras,
 Del que improvisa legiones
 Que disciplina y ordena,
 El que torna en almacenes
 Las trojes de *Casa Vieja*;
 Que á Narvaez burla atrevido,
 Que á Oráa pone en evidencia,
 Que sacrifica á Pardiñas,
 Y que á Espartero desdeña,
 Con el pomo de su espada
 Toca de Madrid las puertas,
 Pasando cual torbellino
 Por Castilla, por Valencia,
 Y que en Burjasot triunfante
 Al mundo de espanto llena
 De tigre con sus venganzas
 Y sus placeres de hienas;
 Así cruzó victorioso
 Por do Jarauta se alberga,
 En medio de los repiques
 De la canalla de iglesia,
 Y entre vítores y flores
 De la Carlista caterva.
 Del indómito estudiante
 Los instintos se despiertan;
 Hace pedazos su Balmes,
 De los estudios reniega,
 Y se incorpora á las filas
 Que con Cabrera pelean.
 Ya la victoria amorosa,
 Risueña su frente besa;
 Ya peligros horrorosos
 Su esfuerzo ponen á prueba;
 Y ya de la humana sangre,
 El dejó á sus labios llega,
 Y con un deleite horrible

La gusta y la saborea;
 Y ya en medio de los triunfos
 O en las batallas adversas,
 La espada del estudiante
 Formidable centellea.
 De favorecer se cansa
 Al servil la suerte pérfida.
 Y después de dos combates
 En que con su sangre riega
 El caudillo del Infante
 A la destrozada tierra,
 Jarauta ya prisionero
 De su caudillo se ausenta,
 Y le conducen á Cuba
 Donde purga su condena.

II

EN LA ISLA DE CUBA.

En ese verjel que llaman
 La perla de las Antillas,
 Nido de las tempestades,
 Eden de las dulces brisas,
 Pasa Jarautá el destierro
 Después de acervas desdichas,
 Que si no para contadas
 Éran menos para vistas.
 Y aunque fieles valedores
 Halló y amistad solícita,
 Le punzaba cruel el hambre,
 Y le acosaba la *chilla*;
 Hasta que desesperado
 De encontrarse sin salida,
 Diciendo: dé donde diere:
 Se ajustó como corista
 De la Opera que brillaba
 En Tacón por su pericia.
 ¡Pero que si era un cencerro!
 El mite, una chirimia,
 Una nota discordante,
 Un rebuzno que era envidia
 Del chirriar de la carreta
 Y del ruido de la esquila;
 Y esa nota disonante
 Su rugido entrometía

Donde el arte de Rossini
 Sembraba notas divinas,
 Hasta que tronó la bomba
 En una estupenda silva
 Que á mi cómico arriesgado
 Le puso en las cuatro esquinas;
 Y vuelta á las viles tretas
 Y á las villanas manías;
 Hasta que al ver en su frente
 Los preludios del suicida,
 Le dijo un despabilado
 De su arrastrada pandilla:
 «Pelos á la mar amigo;
 «Tú sabes filosofías
 «Y brotan en tí latines
 «Como en los suelos hormigas.
 «Pon la cara de beata,
 «Confiéstate y oye misa,
 «Hazte visible en la Iglesia,
 «Unete á los que la sirvan,
 «Con canónigos y obispos,
 «Sus parientes ó sobrinas;
 «Y arrímate con los libros
 «Que en tu tierra aborrecías,
 «Como quien tiene de padre
 «La vocación decidida:
 «En el camino del cielo
 «No hay bajadas; sí subidas
 «Mucha mómita en el rostro,
 «En tierra la vista fija,
 «En rezos y procepciones
 «Constancia humilde y asidua;
 «Y aunque como gata mansa
 «Hagas rabiarse á las chicas,
 «Y aunque oculto el codo empines
 «Y hagas á Birjan caricias,
 «Enmedio á la Santa holganza
 «Tendrás de pesetas mina.»
 El pensamiento se acoge
 Entre palmadas y risas,
 Como de quien cuenta un sueño,
 Como se oye á quien delira.
 Pero Jarauta del mundo
 Ocultandose á la vista,
 Con ciertos libros devotos

Se hunde en mansión escondida,
 Y sólo asiste á los templos
 Puesto en cruz y de rodillas.

III

EL BEATO.

Con pertinaz entusiasmo
 Y con constancia rabiosa,
 Alegando sacristanes
 Y cautivando devotas,
 Surcando de los estudios
 Audaz las revueltas olas,
 Y de vocación ardiente
 Dando señales notorias,
 El soldado de Don Carlos
 Con la tonsura se adorna;
 Viste rígida sotana,
 Cobra figura gasmoña
 Y entona el Santo evangelio
 Con la presición canónica.
 Por aquí de una capilla
 Ilustra la augusta pompa;
 Por allá unos ejercicios
 Promueve y el templo exorna.
 Por acullá ardiente anuncia
 Una eclesiastica gorja;
 Hasta que al fin aparece
 Clérigo de misa y olla.
 De ocultis con sus amigos
 En la más alegre chorchá;
 Las limosnas cosechando,
 Sin dar de mundano nota
 Y viendo en la lontananza
 Para él abierta la gloria.

IV

EL PADRE VICARIO.

Entre tanto las dos mitras
 De nuestra patria y de Cuba
 Se empeñan en los pedidos
 De vicarios y de curas.
 Y en menos que canta un gallo
 Al buen Jarauta se ajusta

Para Vera-cruz, en donde
 De vicario se consulta.
 Llega al puerto, se le acepta
 Con reverente dulzura;
 Y listo, activo, contrito
 Conquista con fina astucia,
 La admiración de hombres graves
Y amor de la gente ruda.
 Estaba en toda su fuerza
 La rabia del yankee fiero,
 El año cuarenta y siete
 Para México funesto.
 En los aires retumbaban
 Los clamores de los pueblos;
 Y en los caminos se hallaban
 Abandonados los muertos.
 El aragonés vicario
 Era ardiente de los nuestros;
 Mas, guardando compostura
 Se entregaba con silencio
 A los trabajos asiduos
 De su santo ministerio.
 Pero una vez, no sé cuando,
 Un yankee audaz ante el clérigo
 Profiere tales injurias,
 Dice tales improperios
 En contra de hombres y cosas
 Y la justicia de México,
 Que el siervo de Dios le planta
 Un bofetón tan soberbio,
 Que de Wáshington el vástago
 Mide con su cuerpo el suelo.
 Se levanta enfurecido
 La larga espada blandiendo;
 Mas bajo de la sotana
 Lleva un revólver el clérigo
 Que preparó enfurecido
 Y á quema ropa resuelto
 Lo dispara, y en la tierra
 Riega del yankee los sesos.
 Corren los americanos
 A la riña haciendo fuego;
 Y preguntan por Jarauta
 A los jarochos rejuegos,
 Quienes responden con sorna:

Ese, ó anda á la juyenda,
 O como padre fué al cielo;
 Dejando á los invasores
 Como sordos en concierto.

V

¡VIVA MEXICO!

Como en la tierra acontece
 Cuando el viento airado sopla,
 Que se elevan torbellinos
 Que furibundos arrostran
 Con lo que hallan que detiene
 Sus embestidas furiosas,
 Así saltó D. Domeco,
 Que terrible se le asocia
 Otro clérigo Martínez,
 Hijo neto de la pólvora;
 Y la causa de la patria
 Ardiendo en ira pregonan.

1894.